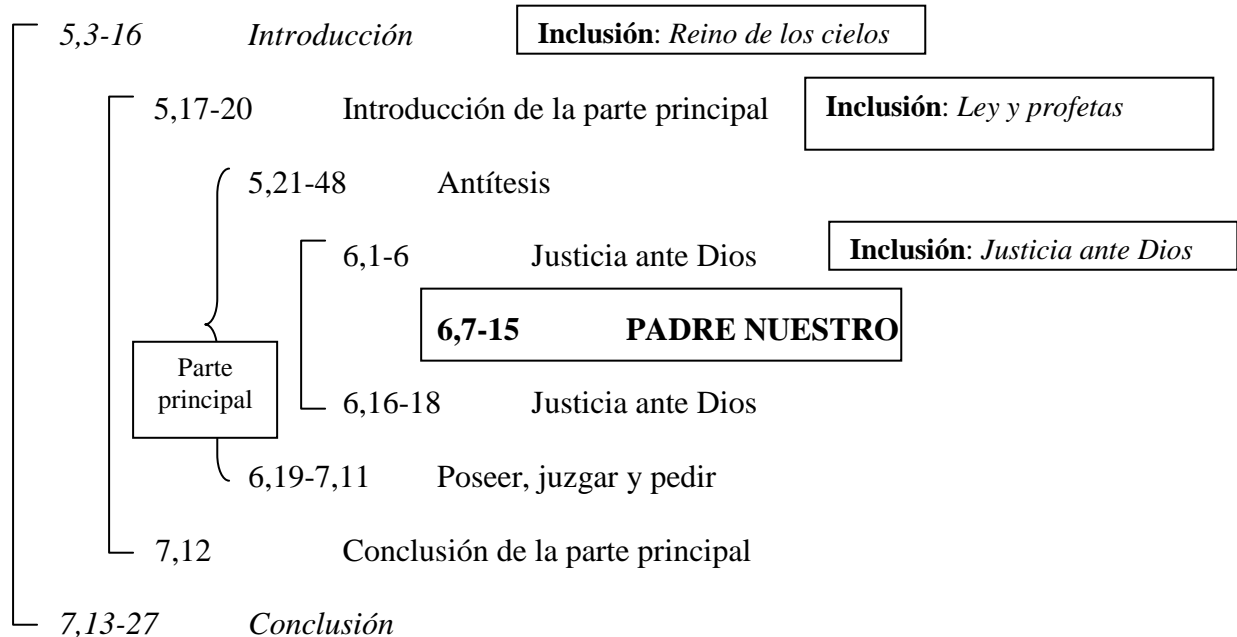


## El sermón del monte – Mt 5-7

### Estructura

Lo primero que nos interesa constatar es que el sermón del monte está construido simétricamente alrededor de un centro<sup>1</sup>.

5,1 Marco: Situación



7,28-8,1 Marco: reacción de los oyentes

### Introducción

1. El sermón de la montaña es el único discurso de Jesús que contiene casi exclusivamente preceptos suyos. Cuando Jesús ordena a los once, en 28,20, enseñar a “guardar todo lo que os he mandado”, el autor hace referencia al sermón de la montaña. Es, por tanto, el contenido central de la predicación cristiana. Su tema: la justicia del Reino de los Cielos.

Mateo apunta a la praxis cristiana, a la unidad entre enseñar u oír y hacer (Mt 5, 19; 7,21-23).

2. Es un imperativo, una exigencia. Pero, para Mateo, la proclamación de las exigencias de Jesús es una gracia. El sermón sólo empieza después de Mt 1-4. Sólo quien ha escuchado el indicativo, “tú eres mi hijo amado”, puede realizar las obras.

3. Por otra parte, el sermón pretende, en su centro, inducir al hombre a orar al Padre. La praxis del sermón es, en sus núcleo, oración.

4. El sermón tiene como centro el precepto del amor, pero lo conjuga con otras exigencias ejemplares de Jesús.

5. Es una ética para los discípulos. Presupone la vocación de éstos (4,18-22). La justicia superior del sermón es distintivo de los discípulos, que se diferencia así de los escribas y fariseos (5,20).

6. Afecta a todo el mundo (las muchedumbres, 4,25ss; 7,28ss) a través de la predicación de los discípulos.

7. Conduce al cumplimiento de la ley y los profetas (A.T.).

8. Formula las exigencias de admisión en el Reino de los Cielos.

<sup>1</sup> cf. Ulrich Luz, *El evangelio según san Mateo*, Vol. I, Salamanca 1993, 249-589

## Comentario

### Inclusión: 4,23-9,35

Se repite un **sumario** a modo de **estribillo**. Los capítulos que quedan encerrados entre estos dos versículos forman una sección. El tema: *Jesús enseñaba, proclamaba el evangelio y curaba toda dolencia en toda Galilea.*

### Marco – situación (5,1)

Las palabras “**muchedumbre**” y “**enseñar**” enlazan con 4,23-25. Jesús, viendo a la muchedumbre, subió al monte, se sentó y sus discípulos se le acercaron. Se puso a enseñarles.

La expresión “*viendo a la muchedumbre*” se repite también en 9,36 y se pone en relación con la **compasión** de Jesús y su corazón de **buen pastor**.

La **muchedumbre** andaba vejada y abatida como ovejas sin pastor. Esto le lleva, en el evangelio de Mateo, a pedir a los discípulos que **oren** para que sean enviados obreros a la mies del Reino. Pero en Marcos, esa compasión le mueve a ponerse a **enseñarles** largamente que es, al parecer, lo que hace aquí, en el sermón del monte. Por tanto, **los destinatarios** del sermón no son exclusivamente los discípulos, sino también **la muchedumbre** (cf. 7,28 ss).

### Introducción (5,3-16)

#### a) Bienaventuranzas (5,3-10)

☞ El sermón del monte se abre con ocho proclamaciones de felicidad y una novena que es un comentario de la octava. Las bienaventuranzas están enmarcadas por una inclusión: “*porque de ellos es el Reino de los cielos*”, que se repite en la primera y en la octava bienaventuranzas.

☞ La razón de la dicha de los pobres y los perseguidos es una realidad **presente**: “**El Reino de Dios es suyo**”. La razón de la dicha de los que aguantan, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón y los pacíficos es una promesa que se cumplirá en el **futuro**. En el presente no se ve. Sólo cabe aguardarla en esperanza y teniendo fe en El que dará la tierra, consolará, saciará, tendrá misericordia, mostrará su Rostro y les llamará hijos e hijas.

☞ La octava bienaventuranza (“dichosos los perseguidos **por causa de la justicia**”) adquiere un nuevo matiz en la novena: “dichosos los perseguidos e injuriados **por mi causa**”. A éstos se les promete una recompensa en el cielo y ésa ha de ser causa de **alegría** y regocijo (una alegría como don escatológico, que nadie les podrá arrebatar, cf. Jn 16,22). La persecución les iguala a los profetas anteriores a ellos.

☞ Mateo tiene una gran preocupación por la “**justicia**”. Dos veces aparece ese término en las bienaventuranzas (vv. 6 y 10). De las 7 veces que aparece la palabra “justicia” en su evangelio (3,15; 5,6.10.20; 6,1.33; 21,33), 5 lo hace en el sermón del monte. Es interesante notar también que esa palabra no aparece en Marcos y sólo una vez lo hace en Lucas (1,75).

☞ Las ocho primeras bienaventuranzas **no** se dirigen a los discípulos. Son proclamaciones de felicidad que Jesús hace cuando ve a la multitud, una multitud vejada y abatida, como ovejas sin pastor. Los verbos están en tercera persona. La novena bienaventuranza se dirige directamente a los discípulos (el verbo está en segunda persona: “*seréis vosotros*”).

☞ Dos veces aparece el término “**Reino de los cielos**”. El sermón del monte se ocupará de la ley y la justicia del Reino, y cómo la han de vivir los discípulos.

## b) Sal y luz (5,13-16)

A los discípulos perseguidos, Jesús les dice que así, en ese estado de persecución, ellos son ahora, en el presente, sal de la tierra y luz del mundo. Pero para ello ha de brillar la luz de sus **buenas obras**, no para ser alabados por los hombres, sino para que los hombres den gloria al Padre que está en los cielos.

Es la primera vez que aparece el término “**Padre**” para referirse a Dios en Mateo. De las 46 veces que aparece en el evangelio, 17 están concentradas en el sermón del monte. Es significativo notar que Marcos sólo usa este término 5 veces y Lucas, 18 (frente a Juan, que es el evangelio del “Padre”. Nada menos que 117 veces aparece la palabra Padre en el cuarto evangelio).

Mateo da mucha importancia a las **obras**, no para la propia autojustificación, sino como **misión**. Los discípulos son enviados a hacer las mismas obras de su Maestro Jesús.

## Introducción de la parte principal (Mateo 5,17-20)

La “**Ley y los profetas**” es una fórmula que se refiere a la **TANAK** (Torah, Nebiim y Ketubim). Es decir, la Palabra de la Alianza no queda abolida por Jesús. Por el contrario, él ha venido a cumplirla. De hecho, su vida es cumplimiento de lo anunciado por los profetas. Ningún evangelista pone tanto el acento en las citas de cumplimiento como Mateo.

Para ser **grande** en el Reino de los cielos, hay que **enseñar** y **observar** hasta los mandamientos más pequeños. No basta con enseñar, como los fariseos, que dicen y no hacen (Mt 23,3). Por eso dice Mateo que la **justicia** de los discípulos ha de ser **mayor** que la de los escribas y fariseos. Para “entrar” en el Reino, conducta y palabras han de ser coherentes.

## Antítesis (Mt 5,21-48)

Jesús recorre **seis preceptos** de la ley para mostrar no sólo que hay que cumplirlos, sino que hay que **excederse** llegando a lo más pequeño de esos preceptos.

☞ No sólo no hay que *matar; enfadarse e insultar* es un modo de quitar vida al hermano, de matar la fraternidad. Aquí aparece, por primera vez, la palabra “**hermano**” nada menos que cuatro veces. Así pues, urge reconciliarse, no sólo cuando yo tengo algo contra él, sino cuando sé que él tiene algo contra mí. El **culto** a Dios sin reconciliación es un culto vacío.

☞ No sólo no hay que cometer *adulterio*. Hay que mantener el corazón íntegro y fiel. Porque si no se comete, pero se desea, se está siendo infiel al amor.

☞ La ley dice también: “*amarás a tu prójimo, aunque no tienes por qué amar a tu enemigo*”. Pero Jesús pide amar a los enemigos y orar por los que persiguen a los discípulos. Este amor incondicional les hará parecerse al Padre, ser hijos suyos, ser perfectos como Él. La perfección del Padre está en la inmensidad y plenitud de su amor incondicional.

Esta primera parte del sermón pone el acento en la fraternidad y en la relación de filiación con el Padre.

## Justicia ante Dios (Mt 6,1-18)

“*Vuestra justicia* mayor que la de los escribas y fariseos”, mencionada en 5,20, va a ser revisada ahora en sus tres manifestaciones principales: **limosna, oración y ayuno**.

Esa justicia no ha de practicarse “**delante de los hombres**”. ¿No es contradictoria esta petición de Jesús con la de 5,16: “Brille vuestra luz **delante de los hombres**, para que **vean** vuestras buenas

obras"? No es contradictoria. Lo importante es por qué y para qué se hacen obras de justicia; para dar gloria al Padre o por vanagloria ("para ser vistos por ellos", estimados, alabados, honrados). Frente a la práctica de los fariseos, a los que se llama "**hipócritas**", que persiguen "ser honrados por los hombres" y "ser vistos", hay que dar limosna en secreto, orar en el secreto de propio aposento y ayunar disimulando los efectos del ayuno en el rostro. Sólo ha de importar ser vistos por el Padre, que ve en lo secreto, y el Padre recompensará.

Las tres partes de esta unidad presentan un **paralelismo formal**:

- Cuando X...
- ...no hagáis como los hipócritas que tocan la trompeta..., oran en las sinagogas y en las esquinas de las plazas..., desfiguran su rostro...
- Tú, en cambio, cuando X, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, entra en tu cuarto, lava tu rostro...
- y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará.

En el centro de estas tres obras de justicia se encuentra un inciso sobre **la oración del cristiano**: el **Padrenuestro**, una oración de pocas palabras (6,7) que sólo puede rezarse con el corazón reconciliado (6,14-15).

- ♦ <sup>2</sup>Un dato que corresponde con toda seguridad a la historia de Jesús es la **frecuencia** y la **intensidad** de su oración<sup>3</sup>. Cuando los discípulos, asombrados por la oración del Maestro, según dice el evangelista Lucas, le piden que les **enseñe a rezar**, reciben una enseñanza original de Jesús y nada habitual en el mundo judío: *cuando recéis, llamad a Dios "Padre"*. La rutina con que a veces lo rezamos nos impide caer en la cuenta de la **osadía** que supone llamar a Dios "Padre".
- ♦ No podemos afirmar que todo el Padrenuestro, tal y como lo rezamos, saliera de los labios de Jesús; sin embargo, lo que es claro es que invocar a Dios llamándole Padre es algo que Jesús nos enseñó y esa enseñanza es un modo de expresar la concepción de Jesús y de sus seguidores acerca de Dios como Amor incondicionado.
- ♦ En los evangelios, Jesús siempre llama a Dios "Padre", excepto en la cruz, donde ora así: "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*". Esta excepción se debe a que en la cruz, Jesús está rezando el salmo 22.
- ♦ Lo que Jesús nos revela, con este modo de orar, es un rostro de Dios que nos ama como un padre ama a sus hijos, como el padre del hijo pródigo, independientemente de cómo nos portemos.
- ♦ Junto a esto, en el Padrenuestro tenemos concentrada también toda la predicación y la enseñanza de Jesús. La primera petición, según san Lucas es: "**Santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino**". No son dos peticiones distintas, sino una sola. Corresponde probablemente a un verso arameo que expresa el primer deseo de Jesús. Lo que Jesús pide es que venga el Reino de Dios o, lo que es lo mismo, que sea santificado su Nombre.

<sup>2</sup> cf. José Ramón Busco, *Cristología para empezar*, Santander 1995,51-56

<sup>3</sup> En numerosas ocasiones, el evangelio muestra a Jesús **orando**: tras su bautismo, Jesús está en oración cuando recibe el Espíritu (Lc 3,21); al amanecer, suele retirarse a lugares solitarios para orar (Lc 4,42; Mc 1,35); cuando su fama se iba extendiendo y la multitud le asediaba, movida por sus necesidades y deseos, él buscaba descansar junto a su Padre en soledad (5,16); antes de elegir a los doce, pasó la noche en oración (6,12); la pregunta por su propia identidad ("¿Quién dice la gente que soy yo?") tiene su espacio y su lugar en un contexto de oración (9,18); la transfiguración acontece en un momento en que Jesús ora (9,28); Jesús ora en el Espíritu Santo y se dirige a Dios llamándole Padre (10,21; 22,41; 23,34.46); Jesús intercede por Pedro (22,32) y ora en toda circunstancia: en el gozo (10,21) y en la cruz (23,34.46).

Pero, a pesar de que la oración era, para Jesús, tan importante como respirar, no imparte un curso de iniciación a la oración para sus discípulos, ni les recomienda un número determinado de prácticas piadosas diarias, ni un horario oracional... Más bien son los discípulos los que, atraídos por su ejemplo continuo a lo largo del camino, le ruegan: "**Señor, enséñanos a orar**" (Lc 11,1). Y Jesús les enseña el **Padre nuestro**, una oración en la que aprenden a llamar Padre a Dios, aprenden que son hijos, y que el único deseo del Espíritu que ora en ellos, lo único importante, es que venga su Reino. Jesús invita a orar siempre sin desfallecer, con absoluta confianza (18,1) y a orar "en todo tiempo" (21,36).

♦ El evangelio de Mateo añade: “**Hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra**”. Esta frase no la tiene Lucas porque es la explicación que Mateo hace de la frase anterior. Podemos leer en **Ez 36,23-36** un texto que expresa qué quiere decir que el Nombre de Dios sea santificado:

“Santificaré mi gran nombre profanado entre las naciones... rociaré sobre vosotros un agua pura que os purificará; de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar, y os daré un corazón nuevo... quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne... haré que caminéis según mis preceptos y guardéis y cumpláis mis mandatos... y llamaré al trigo y lo multiplicaré y no os someteré al hambre...”.

♦ Es decir, que el Nombre de Dios sea santificado significa, primero, que Dios va a **perdonar** el pecado de los hombres; segundo, que va a **transformar el corazón** del hombre, de modo que los hombres puedan vivir de acuerdo con su alianza, practicando la **justicia**; y tercero, que Dios va a llamar a los frutos de la tierra y de los campos para que sean abundantes y los hombres tengan una vida materialmente feliz.

♦ Santificar el Nombre de Dios no tiene que ver con el culto, sino que significa lo siguiente: que Dios lo sea todo en nuestro corazón, que los hombres tengamos relaciones de justicia entre nosotros, y que abunde el trigo y el aceite. Ésa es la petición de Jesús. El Reino que Jesús desea y predica implica una **triple relación feliz**: la relación del hombre con Dios (fe y filiación), la relación del hombre con los otros hombres (fraternidad y justicia) y la relación del hombre con la creación (producción y reparto equitativo de los bienes de este mundo). Los tres son aspectos del Reino de Dios.

♦ Lo mismo significa el comienzo de la segunda parte del Padrenuestro: “**Danos hoy nuestro pan de cada día**”. El pan es la metáfora del banquete celestial. Según Mateo, la petición es así: “*nuestro pan del mañana dánosle hoy*”, es decir, el pan que esperamos, ese banquete para mañana, donde serán admitidos los paganos, los publicanos, las prostitutas, los pobres... dánosle hoy ya.

♦ En el Padrenuestro pedimos también el **perdón** de Dios. Dios, al perdonarnos, hace posible y a la vez exige nuestro perdón.

♦ El contenido del Padrenuestro es, pues, una condensación de toda la predicación de Jesús.

## Poseer, juzgar y pedir (Mt 6,19-7,11)

☞ *La relación del discípulo con los bienes materiales*: Los discípulos no deben acumular, “atesorar”, porque donde está su tesoro allí estará su corazón. Quien acumula tesoros en la tierra se hace esclavo del dios-dinero y no podrá servir a Dios, porque nadie puede servir a dos señores.

¿Cuál ha de ser la relación del discípulo con los bienes? La despreocupación, la libertad de todo afán de acumular, la confianza en la providencia.

En los vv. 25-34, se dice 5 veces: “**no os preocupéis**”, “¿por qué preocuparos?”. El Padre cuida de nosotros. Al discípulo le toca poner todas sus energías en una sola búsqueda: el Reino de Dios y su justicia.

Se retoman temas del capítulo 5: entrar en el Reino (5,20), dar buenos frutos = obras (5,16), observar la palabra (5,19).

## Conclusión de la parte principal (Mt 7,12): Ley y los profetas

La llamada “**regla de oro**” figuraba en **Q**, casi con seguridad, en la sección sobre el amor a los enemigos, como lo recoge Lucas:

“Pero yo os digo a los que me escucháis: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen. Al que te hiera en una mejilla,

preséntale también la otra; y al que te quite el manto no le niegues la túnica. A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo no se lo reclames. Y lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo vosotros igualmente. Si amáis a los que os aman...” (6, 27ss).

Mateo desplazó este versículo al final de la parte principal del sermón de la montaña.

☞ ¿Cuál es el **origen** de este principio?

♦ La “regla de oro” tiene una vigencia **universal**. Hay pruebas de ella en el confucionismo, en la India, y en Grecia desde Herodoto (s. V a.C.). En el judaísmo, la regla de oro **no** se difundió desde una tradición propia (su carácter abstracto no se ajusta al pensamiento judío sapiencial), sino desde el helenismo. Los primeros testimonios aparecen en **escritos judeohelenísticos**, como la Carta de Aristeas, Eclesiástico (LXX), Tobías 4,15, los Testamentos de los doce patriarcas y en Filón. Los documentos no cristianos la formulan preferentemente de **forma negativa**: “*Lo que no quieres que te hagan, no lo hagas a otros*”. El nexo de la regla de oro con el precepto de amor al prójimo es judío. Hay una cierta afinidad entre **Lev 19,18**: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” y esta regla.

♦ ¿Qué sentido tiene la regla de oro en el sermón de la montaña? Al ponerla Mateo como **recapitulación** de la parte principal del sermón, en conexión con la Ley y los profetas, es decir, con la voluntad de Dios proclamada en ambos, y teniendo en cuenta que su preámbulo es el amor a los enemigos y el Padrenuestro, lo que Mateo pretende es **radicalizar** esta regla: **todo** lo que el amor y los preceptos de Jesús exigen, **todo** sin excepción, hay que hacerlo a todas las personas.

Por otra parte, al haber elegido Mateo una formulación positiva de esta regla, lo que quiere decir es que la praxis cristiana debe ser una acción **emprendedora** y no reactiva. El cristiano debe **empezar amando**, como exigen los preceptos de Jesús (cf. 5,38-48).

Su significado último es que el horizonte de la acción cristiana es universal: la ética de los cristianos debe alcanzar a todos a través de la acción y la misión de los discípulos.

### **Conclusión (Mt 7,13-27)**

El sermón del monte termina como comenzó, con otro aviso: “*no todo el que diga ‘Señor, Señor’ entrará en el Reino*”. No basta “**decir**”, como los escribas y fariseos. El preciso **hacer** “la voluntad del Padre del cielo” (7,21; 6,10), entrar por la puerta estrecha (7,13), dar buenos frutos (7,16), escuchar y poner en práctica (7,24).

La expresión “**hacer la voluntad del Padre**” es **típica de Mateo** y aparece tres veces en su evangelio. No aparece en Marcos ni en Lucas. Dos, de estas tres veces, las encontramos en el sermón del monte: es la segunda petición del Padre Nuestro (6,10), y cierra el sermón con un aviso: no basta un fervor que se quede en los labios. Es preciso un amor manifestado en las obras y en el consentimiento a la voluntad del Padre.

La tercera vez que encontramos “**hágase tu voluntad**” será en Getsemaní, a las puertas de su entrega a la muerte de cruz (Mt 26,42).